

Mirador Literario

Biografía de O'Higgins, por Jaime Eyzaguirre

La figura de O'Higgins, nació el 29 de agosto de 1788, y cae con augusta solemnidad los valores más preciados de nuestra nacionalidad. Chile tiene su sello, su paternidad inconfundible, la imagen de su talento y heroica existencia.

Su destino no es lo que podríamos llamar un romance de tranquilidad y paz. Su primer nacimiento, su infancia, su adolescencia, su edad madura, su senectud están marcadas con el signo de lo dramático e imponderable. A muy temprana edad debe presentarse de la patria, y su formación severa y disciplinada le proporciona. Tiempo después, el carácter de hombre inflexible que le reclama su país en los albores de un amanecer histórico.

Amó a su tierra desde lejos con el nostálgico dolor que le aguantaba de su amada madre, doña Isabel Riquelme. Sus cartas, siempre el testimonio de lo que su alma egregia acunaba, expresan la delicadeza de su espíritu, el premonitorio signo de su decisiva participación en el destino del país natal.

Vuelto a Chile, su nombre y su sujeción se incorporan a los acontecimientos de la liberación nacional. Talento precioso, militar honorable no mengua su esfuerzo para incorporarse a los momentos que la patria le requiere. Su visión de estadista, a pesar de la incomprensión momentánea y de los inevitables rechazos que una oligarquía fuerte ejerce en la vida ciudadana, le permite organizar un Estado ejemplar, quizá el paradigma de lo que se instituye en América, convulsionada por los mismos sentimientos de libertad.

Nada amó más que su patria. Cuando por motivos de históricas circunstancias debe abandonar el poder, no duda un instante en despojarse de su calidad de Director Supremo para evitar un estéril colapso interno. Sacrifica todo su prestigio y

los derechos que le habían costado la organización de un Estado en ciernes, caótico después, cuando debe ausentarse de la patria. Con amargura legítima, mas sin un gesto de merced, encara desahogada su tierra, su bienamada tierra, infundiendo el desorden en su caída después. Su dolor de la partida definitiva es el signo premonitorio de la anarquía que sigue a su adiós sin regreso.

Sin embargo, lejos de su país, siguió anhelante los acontecimientos que se iban sucediendo. Allí están sus cartas, todas ellas el testimonio de un hombre y de un militar que sentía a la distancia con enérgica voluntad la suerte de sus compatriotas.

Como todo hombre egregio también D. Bernardo, heroico capitán de esta pequeña insula continental, sufrió la incomprensión de sus contemporáneos. Su vida y su obra trascendieron los circunstanciales momentos que vivió Chile. El tiempo, siempre el mejor testamento, dará medida y proyectar los actos de los hombres. Ha recordado la grandeza de su existencia. Creador de la nacionalidad y los valores que Chile puede mostrar con histórica orgullo, el ilustre Director Supremo dejó el pérruno mensaje de coraje, honestidad, justicia y amor a la patria. Todos ellos sentimientos que mucho después, en un también providencial e histórico septiembre, devolvieron a Chile su dignidad y su exaltado anhelo de forjar un país grande y próspero.

Este 26 de agosto no solo es, entonces, el aniversario más del inmortal Director Supremo. También es la palabra agradecida de sus hijos por haber encajado en los hombres de armas la herencia más preciada de dignidad y libertad.

Podría decirse, como el poeta latino, que el Alado Capitán General levantó un monumento más alto que las pirámides, más duradero que el bronce. Jamás ha de morir del todo.

Hugo Rolando Cortés

J. HUGO ROLANDO CORTÉS

EL MERCURIO, VALPARAISO, 20-VIII-1944, P. 8 (72546)

Mirador literario [artículo] Hugo Rolando Cortés.

Libros y documentos

AUTORÍA

Cortés, Hugo Rolando, 1932-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Mirador literario [artículo] Hugo Rolando Cortés.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile